

como el Tren de las Nubes para conectar el país con Chile. En 1918, en materia educativa, la Reforma de Córdoba, constituyó un avance en la autonomía de las instituciones dentro de la Universidad. A partir de ella, el gobierno daría mayor importancia no solo a la autonomía universitaria sino también a la participación estudiantil en el cogobierno de dicha institución.

A los importantes cambios de rumbos políticos en el país, se agregó el desarrollo económico, incluyendo la creación del Banco Central y el crecimiento de la industria instalada en las principales ciudades de la Argentina. En consecuencia, hubo mayor crecimiento de la clase obrera y las migraciones internas que ellas generaron. Sin embargo, continuaban los conflictos sociales, entre ellos, los salarios fijados por la patronal y la falta de respeto por los horarios en las jornadas laborales.

Eran tiempos de la inmigración masiva de europeos, generalmente mano de obra que se nucleaba en sindicatos de origen socialista y anarquista, algunos de los cuales dieron origen a enfrentamientos con el gobierno, que respondió con represiones, encarcelamientos, torturas y otras formas de persecución.

En este ambiente de conflictos, arriba Eusebio Zamacola

(“El Vasco”, como lo llamaban) al Chaco, lugar cuyas autoridades gubernamentales eran designadas por el gobierno central. El territorio nacional, alejado de Buenos Aires 1.000 kilómetros al norte, con una superficie de casi 1.000.000 de kilómetros cuadrados, tuvo sus propios problemas de aislamiento, de pobreza, desorden e inseguridad. El autor describe esa sociedad compleja donde el protagonista vivió de acuerdo a las circunstancias que se le presentaron, se sumó a las protestas y rebeldías, pero logró emerger de las mismas. Su historia de vida, como lo expresa Echarrí, “permitió rescatar valores: respeto por la vida humana, cumplimiento por la palabra empeñada, espíritu emprendedor, solidaridad con todos, devoción por los más humildes, firmeza de carácter, liderazgo innato”.

El libro, de cuidada edición, contiene importante reproducción de notas periodísticas de la época, que permiten adentrarse en los años en que ocurrieron los hechos, material fotográfico y diversa documentación, que acreditan, en interesante marco histórico y político, la vida de un inmigrante vasco diferente en circunstancias personales y sociales a la de otros compatriotas.

ÁNGELES DE DIOS AL-
TUNA DE MARTINA

***El Kadagua y los
desequilibrios
territoriales de la
industrialización de la
Ría de Bilbao (1830-
1985)***

Susana SERRANO
ABAD

Ediciones Beta III
Milenio, Bilbao, 2011,
328 págs.



Conocida por sus numerosas colaboraciones en obras colectivas tales como *Bilbao desde sus Alcaldes* (2 v.), el *Diccionario de los Parlamentarios de Vasconia* (2 v.), *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao* o *La consolidación de la metrópoli Ría de Bilbao*, así como por un importante número de artículos y contribuciones a congresos vinculados a la

historia de Vizcaya en general y de Bilbao en particular, Susana Serrano nos presenta ahora esta monografía cuyos orígenes se remontan a su tesis de doctorado, defendida en la Universidad del País Vasco en 1992 bajo el título de “El Valle del Kadagua, un espacio marginal a las puertas de la metrópoli bilbaína”. Enriquecida, pues, con aportaciones posteriores, tanto suyas como de los resultados de los distintos proyectos de investigación en los que ella ha participado en los últimos años, ve ahora la luz este libro, que no hace sino completar los cada vez más amplios conocimientos que tenemos sobre la industrialización vizcaína y sus transformaciones económicas, sociales, demográficas y culturales. Una investigación en la que el profesor Manuel González Portilla, quien fuera director de la tesis de la autora, lleva empeñado desde hace décadas, habiendo dado lugar a un conjunto de obras hoy en día claves para entender el proceso de modernización experimentado no sólo por Vizcaya, sino también por todo el País Vasco, a lo largo de lo que él ha denominado el “siglo industrial”, es decir, desde la conclusión de la Segunda Guerra Carlista hasta la crisis de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX. En este sentido, la obra de Susana Serrano encaja perfectamente con esta corriente

historiográfica, toda vez que ella misma, como se ha mencionado, ha formado parte de algunas de estas obras de referencia citadas.

Dicho esto, dos aspectos son especialmente atractivos en el libro que aquí se presenta. En primer lugar, el espacio analizado, el valle del Cadagua o Kadagua, como prefiere la autora. Desde luego, no se trata de un espacio central dentro del proceso industrializador vizcaíno. Al contrario, como bien lo tildara en su tesis, más bien estaríamos hablando de un espacio marginal. Y esto es así porque, como es sabido, el eje central de la industrialización vizcaína se articuló en torno a la Ría de Bilbao, desde Basauri hasta la desembocadura, englobando municipios tan emblemáticos como el propio Bilbao, Baracaldo, Sestao o los de la cuenca minera. Sin embargo, hubo un momento en que la falta de suelo, por estar ya colmatado, en que la industrialización se expandió por el cercano valle del Cadagua. Se extendería como una mancha de aceite, en una especie de conquista pacífica, según expresión feliz del gran historiador económico S. Pollard. Para finales del siglo XIX, una vez que las líneas ferroviarias habían colonizado Las Encartaciones, el valle del Cadagua ofrecía suelo, buenas comunicaciones, relativa cercanía a Bilbao

y al puerto y suficiente mano de obra. A partir de ese momento, el número de empresas establecidas fue cada vez a más, instalándose algunos sectores novedosos respecto de la industria pesada de la Ría de Bilbao. Por ejemplo, la industria textil, la papelera, la del mueble o la alimenticia. Es decir, sectores de consumo vinculados a una mejora en los niveles de vida de la sociedad y sujetos, por lo tanto, a la elasticidad de la demanda, de suerte que a mayor renta más consumo y viceversa. No es de extrañar, por tanto, que, pasados los años de penuria de la posguerra, estos sectores se dispararan al alza, mientras que, con la crisis de los setenta, muchas de estas firmas terminarían por desaparecer. En este sentido, el abordaje que hace la autora de estos sectores resulta sumamente interesante. En la historia económica de Vizcaya estamos acostumbrados a los relatos vinculados a la minería, a la siderurgia, a la construcción naval, a las empresas navieras o a la banca, por ejemplo, pero no tanto a esas empresas textiles, papeleras y del mueble que desfilan por las páginas del libro de Susana Serrano, sectores que jugaron un papel menos predominante en el entramado industrial de Vizcaya, pero que, sin embargo, en el contexto comarcal de Las Encartaciones desempeñaron un rol fundamental, al punto que

hoy en día algunas de estas empresas siguen siendo emblemáticas en la zona, como la papelería de Zalla o la industria del mueble en general.

En segundo lugar, la otra aportación a tener en cuenta en este libro es el espacio temporal, 1830-1985. Es decir, la autora ha apostado por el largo plazo y me parece acertado. Para el estudio sistemático del mencionado “siglo industrial” de la Ría de Bilbao han sido necesarios muchos años de investigación por parte de un nutrido número de historiadores encabezados por González Portilla. Aquí, sin embargo, al tratarse de un espacio mucho más reducido, marginal se ha dicho, la idea del largo plazo es mucho más sugerente. Susana Serrano nos plantea un estudio de caso en el largo plazo. Un análisis micro, en definitiva. Y así comienza su estudio en los albores de la industrialización, o mejor, cuando la siderurgia tradicional representada por las ferrerías estaba ya en crisis. Hay que recordar que para los años treinta del siglo XIX Gran Bretaña llevaba ya unas cuantas décadas imbuida en su revolución industrial. En dicho contexto la siderurgia vasca pronto dejó de ser competitiva, de forma que, como se deduce de los estudios de Luis M^a Bilbao, Fernández de Pinedo o Agirreazkuenaga, las ferrerías vascas comenzaron a desaparecer aceleradamen-

te por no poder competir. De hecho, hubo algunos intentos de introducción de mejoras, aunque éstas no terminaron de cuajar hasta la fundación de Santa Ana de Bolueta, ya a comienzos de la década de los cuarenta. A partir de ese momento se pueden situar los orígenes de la siderurgia moderna vasca y de los comienzos del proceso de industrialización, si bien, como ya se ha dicho, en el caso del valle del Cadagua fue realmente a finales del siglo XIX cuando este proceso se consolidó. Pues bien, a partir de ahí, la autora nos presenta un estudio sistemático de dicho proceso hasta mediados de los ochenta del siglo XX, es decir, hasta la entrada de España en la CEE, momento en que se empezó a ver el túnel tras los negros años de la década anterior y en que las condiciones del mercado cambiaron sensiblemente.

Pues bien, a partir de este análisis combinado del espacio y del largo plazo, Susana Serrano llega a la conclusión de que el valle del Cadagua constituye un ejemplo paradigmático de esos desequilibrios territoriales a los que dio lugar la industrialización vizcaína. El problema radicó en la ausencia de un verdadero plan de localización industrial, que, evidentemente, tampoco estuvo acompañado de otro de transportes y comunicaciones, tan importante

para el apoyo a la actividad industrial y para la vertebración de un territorio. Nada de esto se dio en el Cadagua, ya que ni siquiera los planes comarcales aprobados durante el franquismo sirvieron para ordenar el territorio. Es más, los planes de reestructuración y revitalización puestos en marcha en los ochenta del siglo XX no hicieron sino postergar los objetivos territoriales y de reequilibrio, reforzando las desigualdades ya existentes y ahondando en la segregación, al favorecer a los tradicionales centros urbano-industriales y a nuevos espacios de promoción pública, radicados en localidades como Zamudio o Sondica, por ejemplo. El valle del Cadagua, fuertemente castigado por la crisis y con unos déficits acumulados heredados (deficiente infraestructura de comunicaciones, dependencia y escasa cualificación laboral, ausencia de planificación, etc.), quedó al margen de estos planes, por lo que su marginación aumentó aún más en las décadas finales del siglo XX, ahondándose de esta forma la brecha existente entre el centro y la periferia del territorio vizcaíno.

Es por todo ello que se pueda decir que estamos ante un libro no exento de interés para el historiador económico, ya que el estudio de caso que aquí se nos plantea aporta nuevas claves para el análisis

de lo que ha sido la industrialización vizcaína en el largo plazo. Un espacio marginal, sí, pero que tuvo sus décadas doradas durante el desarrollismo, con los desequilibrios que en verdad éste dejó en lo que a ordenación del territorio se refiere. Unos desequilibrios que se hicieron más evidentes en las décadas finales del siglo XX, cuando la grave crisis económica de esos años se manifestó con toda su crudeza. Bajo este punto de vista, insisto, la opción del largo plazo me parece sumamente acertada, ya que nos hace ver el proceso con otra perspectiva y, sobre todo, en toda su dimensión. Es por ello que crea que el libro de Susana Serrano debe ser tenido en cuenta en las nuevas historias económicas que de ahora en adelante se hagan sobre Vizcaya o incluso sobre el País Vasco.

CARLOS LARRINAGA

La alternativa Garat. El proyecto napoleónico de crear un estado vasco

Iñigo BOLINAGA

Txertoa, San Sebastián, 2012, 244 págs.



Son varias las precauciones que debemos señalar al lector antes de enfrentarse a la lectura de este libro. En primer lugar habría que hacer una breve referencia al autor, historiador de formación, pero sin una especialidad clara, lo que le ha llevado a la publicación, por un lado, de libros claramente divulgativos como *Breve historia del fascismo*, *Breve historia de la Guerra Civil española* o *Breve Historia de la Revolución Rusa*, y, por otro, de obras referidas a temas más polémicos como *El testamento. Cómo zanjó Castilla la cuestión sobre la legitimidad de la conquista de*

Navarra o *La alternativa Garat*, que ahora presentamos. Por consiguiente, no estamos ante un autor especializado en el tema y en este caso se nota mayormente por las escasas aportaciones de este trabajo. En segundo lugar habría que hacer referencia al título. Comercial, sin duda, pero poco que ver con la realidad, ya que en ningún momento Napoleón pensó en crear un estado propiamente vasco y menos para dar satisfacción a los vascos, que en esos momentos carecían por completo de conciencia de nación o nacionalidad política diferenciada. Lo que sí hubo fue un deseo del emperador de controlar directamente todos los territorios peninsulares entre los Pirineos y el Ebro ante la incapacidad de José I, quien, por otro lado, siempre se opuso a esta posibilidad. Semejante control o anexión hubiese supuesto una ruptura de la integridad de España, algo a lo que José Bonaparte se resistió. Es cierto que Napoleón hizo y deshizo varios reinos en Europa en función de sus intereses y los de su imperio, pero no hay constatación alguna de haber pensado en una fórmula de estado independiente para el País Vasco y menos aún pensando en la amputación del Pays Basque a Francia. De ahí que esa portada con un Napoleón victorioso a caballo envuelto en una ikurriña resulte muy vistosa, sí, pero, además de ser un anacronismo, pues la ikurriña la inventó muchas dé-